



# LIBRO, MINIMO BOSQUE

Elisa contempla con gusto la estantería de su dormitorio; verdaderamente está abarrotada de libros, es difícil colocar en ella alguno más. En varios casos las tablas de madera se han combado por el peso, pues además de los libros colocados verticalmente, sobre ellos, ha puesto otros tantos en horizontal. También están en la misma situación las estanterías del resto de las habitaciones, incluida la grande del salón que ocupa dos paredes.

Y recuerda que aun hay libros en cajas en el trastero, quizás el resto de la familia no lo sepa, pero ella sí, son sus libros.

También tiene colocados libros, discretamente, detrás de todas las cortinas, formando montones apretados junto a la pared, allí casi no se notan. Y también aquella idea, para ella tan buena, pero que a nadie de la casa gusta, de disponer libros en los escalones que suben al último piso. ¡Queda espacio suficiente para subir y bajar!

Y aún tiene más libros en los armarios que deberían contener la vajilla y en los altillos de los armarios, y en la despensa, y en la leñera de la chimenea; los sitios más inverosímiles de la casa están llenos de libros. Son como una argamasa que cubre todos los posibles huecos.

Elisa recuerda lo que comentaban...”Desde pequeña le ha gustado leer”, “Es cosa de familia”, y esto es cierto, el gusto por la lectura es el sello familiar, desde aquel bisabuelo escritor, del que la familia heredó el amor a los libros. Y recuerda también como la lectura fue su distracción preferida, cuando de niña, padeció una larga enfermedad. Casi llegó a aceptar el hecho de pasar los días sin moverse, pero sumergida en los libros, aquellos libros que toda la familia le traía solícitamente.

Y emplea tanto tiempo cada vez que se encuentra con la sección de librería en el hipermercado... Y en sus múltiples visitas a las bibliotecas, y en los ratos tan agradables que pasa con los dueños de la librería cercana, ¡están tan al tanto de todo lo nuevo que se edita!

Procura ocultar los libros que va comprando por temor a los comentarios irónicos de la familia sobre su afición a la lectura. ¡ Cada día hablas menos y lees más!, ¡Nos abrumas con tantísimas citas literarias! ¡Estás como ausente todo el día, claro, lees hasta sabe Dios que horas por la noche!

Elisa se sonríe porque ella sabe bien la causa de ese “ estar ausente “, es por algo que sorprendentemente le viene ocurriendo.

Todo comienza un día preparando la cena. Nota que se le nublan los ojos con el vaho que despide la cebolla, y desde una habitación próxima oye una voz muy peculiar... cálida, lenta, pastosa, que resuena profunda. como un órgano.....

CEBOLLA, luminosa redoma,  
pétalo a pétalo se formó tu hermosura,  
escamas de cristal te acrecentaron  
y en el secreto de la tierra oscura,  
se redondeó tu vientre de rocío.

¡La oda a la cebolla ¡..... ¡Es Pablo Neruda, estoy segura!...Se acerca temerosa, llena de ilusión, y le ve allí sentado. El la mira y a Elisa se le ocurre, sin saber por qué responderle con la oda al libro:

Libro, hermoso libro,

2

Mínimo bosque

Hoja tras hoja...

Huele tu papel

a elemento...

Neruda interrumpe su oda para decirle: ¿Sabes que hubo mucha polémica con mis Odas?, Hubo muchos poetas que no las entendían, pensaban que carecían de trascendencia ideológica, de visión trágica. No comprendían que yo lo que pretendía era que mis odas fueran como un descubrimiento de las cosas sencillas, quería iluminar cada elemento, cada concepto con claridad; Dar una visión nueva, singular y diáfana de lo cotidiano... ¡Es tan bello captar la poesía que habita en cada cosa que nos rodea!...Pero ellos no entendían...

Afortunadamente creo que hoy todo el mundo las comprende, las lee y sobre todo... ¡Las disfrutamos tanto! Le responde Elisa.

Neruda sonríe, hace un gesto de despedida y se vuelve al libro del que acaba de salir.

Con la voz de Neruda en sus oídos Elisa sale al jardín y encuentra allí reunidos a los personajes de su libro preferido cuando era niña "Viento en los Sauces". Vuelven sus cabecitas y dando un salto se pierden al fondo, mientras el topo desaparece bajo tierra.

¡Y que emoción, dos días después, cuando ve bajar por las escaleras de la buhardilla a un personaje de mirada fulgurante y extraña vestimenta!, ¡Cómo habla!. ¡Que raro estremecimiento le produce su voz y su lenguaje vehemente!

Él mismo, se presenta con una reverencia versallesca: “Mi señora, soy el Marqués de Bradomín, vengo de un largo viaje, quería olvidar unos amores desgraciados y pensé recorrer el mundo en romántica peregrinación.

Dejándome llevar por una fragata “La Dalila”, fui a México, me atraía la leyenda mexicana con sus viejas dinastías y sus dioses crueles...

! Cuán bellos se me aparecen todavía esos lejanos países tropicales! Quien una vez los ha visto no los olvidará jamás. Aquella calma azul del mar y del cielo, aquel sol que ciega y quema, aquella brisa cargada con todos los aromas de la tierra caliente.

!Ay, Señora! Mi pensamiento rejuvenece hoy, recordando la inmensa extensión destellante de ese Golfo mexicano. Por mi memoria desfilan las torres de Veracruz, los bosques de Campache, las arenas de Yucatán, los palacios de Palenque...

Y siempre unido a aquellos recuerdos, los indios verdosos como antiguos bronce, con la tristeza de las razas vencidas, mujeres de tez cobriza y el mirar dulce y enigmático, los negros africanos como estatuas talladas en ébano, los ingleses de barbas azafranadas y ojos perjuros...!

!Y el recuerdo de la Niña Chole! Una belleza bronceada, con la gracia ondulante de las razas nómadas y cuya belleza evocaba el recuerdo de las princesas hijas del sol”.

Era tán asombroso, que Elisa ni siquiera supo nunca, por donde había desaparecido. ¡Ojalá hubiera podido retenerlo!...

Otro día, al entrar en casa Elisa oye como un susurro de telas en movimiento y se encuentra con Ursula de Macondo, esa mujer activa, menuda, severa. Elisa le insiste para que no se marche, ¡quiere hablarle de tantas cosas! Siente gran admiración por esa mujer capaz de reconponerlo todo, casa, familia... después de cada aventura disparatada, después de cada guerra. Y hablaron de tantas cosas... del convencimiento de Ursula de

que el tiempo es redondo y que todo vuelve, de la aldea, de la familia Buendía, de Melquiades... hasta tiene tiempo de darle la fórmula de los caramelos con forma de animalitos.

De repente Ursula la mira fijamente y le dice ¿Sabes Elisa? no me hubiera gustado morir, a pesar del cansancio que produce una vida tan difícil, de las guerras y de ver el tiempo dar vueltas. A pesar de todo, ¡ Es tan hermosa la vida! ... Y había atesorado tantos conocimientos, tantas experiencias: Sé distinguir los pájaros por sus cantos, sé predecir el tiempo por las nubes que hay al atardecer, he aprendido a curar muchos males del cuerpo y del alma, conozco a las personas solo por su mirada, sé cultivar la papaya el mango y el ñame. Podría yo sola dirigir la aldea si quisieran escucharme... pero sobre todo ¡ Me gusta tanto mirar esos espejos, esos lagos inmensos y profundos que son los ojos de los niños, ¡ Se ve tanto futuro en ellos!...

Y al decir esto último la imagen de Ursula se desvanece como si solo hubiera sido un reflejo de luz sobre un cristal.

Elisa sonríe feliz pensando cual será el siguiente personaje que le hará compañía, ¡... Ahora vive con tanta ilusión! ...Se acuerda de su abuela Rosa a la que tanto quiso, La recuerda escribiendo largas cartas con una pluma de ganso y leyendo novelas en francés; pero sobre todo recuerda aquella frase que le dijo más de una vez: Mira Elisa un libro es como un hermoso camino que comienza en su primera página y puede continuar mucho mas allá de la última, esto depende de ti.

Esa misma tarde, cuando está anocheciendo, Elisa nota que el toldo del jardín se está moviendo con violencia, sale a recogerlo y le sorprende la fuerza del viento, que ha llenado de hojas secas el suelo. Ya está aquí el otoño, piensa, de nuevo recuerda al Poeta:

Otoño, galopar por la tierra,  
repartiendo hojas de oro,  
inútil oro....

Se sorprende al ver, como, en el declive que hay a un lado de la casa, se ha formado un enorme remolino de hojas secas, que gira a gran velocidad, Elisa lo mira con expectación, se siente atraída por él y cuando se va acercando, va descubriendo que en el remolino de hojas, puede ver rostros de personas que le sonrien y le llaman, Son una multitud que gira dentro de el. Elisa cree ver algunos rostros conocidos: son personajes de los cuentos, de los relatos, de los libros de aventuras, de las novelas...todos le dicen: Ven Elisa, ven, tu tambien debes estar aquí, tu eres como nosotros, un personaje del maravilloso mundo de la fantasia, aquí en este mundo hay sitio para todos los que hemos sido creados por la imaginación.!Ven!

Y Elisa decidida entra en el remolino.